

LABARO HISPANO

— Decano de la prensa de Algeciras —

Director-Propietario: Aurelio Delgado y Martín || Redacción y Administración - C. Colón, 5
Redactor-Jefe: Antonio Valdivia y Cabrera || Teléfono núm. 75

Historia que parece cuento

XII

Una visita al Sr. Mitchell

No había estallado aún la Gran Guerra que conmovió al mundo y hundió a la humanidad en las nebruras del odio, al borde del abismo, del caos, gracias a aquel hombre cruel, orgulloso, soberbio, como su propio pueblo, que se creyó capaz de dominar el resto de la Tierra, sin pararse en nada humano ni divino, rompiendo el Derecho Internacional escrito y firmado por naciones cívicas, hollando el derecho de gentes y cometiendo todo género de crímenes comunes—desde el robo hasta el asesinato—para, así, dando al mundo la sensación de su poder, aterrados los pueblos, conseguir una victoria que no pudo conseguir ni aún el genio de la guerra: el gran corso.

Perdón, queridos lectores, perdón, si nos perdíamos en lucubraciones apartándonos del objeto de nuestra *Historia*, pero, no podemos sustraernos a la impresión que produce en nuestro ánimo el recuerdo de la inmensa hecatombe.

Volvamos a nuestro asunto.

Antes de la guerra europea, cumplida la mayoría de edad, el hijo legítimo de don Francisco Risso, don Rafael, heredero legal del Estado de Arengo, empezó a actuar como tal

heredero. Fué a visitar al que fué abogado defensor de los derechos de su señora madre en el pleito que se sustanció durante los años 1904-08 en la próxima ciudad, es decir, al letrado señor Mitchell.

Acompañado de un amigo que se le ofreció al efecto, se puso en camino y llegó al despacho del célebre curial. Este creyó que sería para algún nuevo negocio el objeto de la visita y les recibió amablemente; pero cuando, después de los saludos de rúbrica, se enteró de quienes eran los dos amigos, frunció el ceño y en tono indiferente, distraído, se dispuso a *repeler el ataque* que creyó inminente.

Hablar del pleito *perdido*; hablar de las vicisitudes de aquellos emocionantes días en que se ventilaba el porvenir de dos niños huérfanos; hablar de las suspensiones, que dilataban la terminación del pleito, provocadas por la gente de Patrón para hacer obstrucción a toda costa y conseguir hacer la vida imposible económicamente en la ciudad, a la viuda; hablar, sobre todo, de aquellas memorables sesiones *finales* en las que se puso de manifiesto la falacia de los hombres con-fabulados contra la pobre viu-

da; y más importante aún hablar de la última sesión en que la desconsolada madre se quedó en medio de la sala, más pobre y más sola que nunca, pues que hasta su defensor, el que tenía el deber sagrado de consolarla en su tribulación, su procurador, decimos, le huyó la cara, dejándola plena de dolor y abandonada (ya lo hemos dicho en estas columnas, hablar de todo lo expuesto los dos amigos al Sr. Mitchell, era un ataque a su conciencia, que protestaba de lo mendaz de sus labios. Y por eso decimos que cuando el señor Mitchell se dió cuenta de quienes eran sus visitantes, se dispuso a *repeler el ataque*, es decir, a no oírles, a echarles a la calle si fuera preciso...

La innoble, la villana acción cometida con el acompañante de don Rafael, nos sobra para calificar a este gran corredor de zorras. Se nos quedó en el tintero decir que las cuadras del Sr. Mitchell eran de caballos corredores de zorras a las que tenía mucha afición.

Pero don Rafael iba en son de paz. Iba a perderle, a invitarle a continuar el pleito, pero ya en su nombre, como mayor de edad, pues que sus derechos legítimos al Estado de Arengo no habían prescrito, sino que estaban incólumes, en pié. El Sr. Mitchell, consciente de lo que decía, le contestó, desahuciéndole, que *había trabajado mucho y no había cobrado un céntimo; que si tenía*

Amontillado N. P. U. y Carta Real - Agencia para el Campo de Gibraltar: REBERDITO

Retratos "FOTO - ESTUDIO"

PLAZA ALTA (junto a la Farmacia de Valdés)
ALGECIRAS

bastante dinero, a él no le importaría «empezar». (Nosotros podemos probar documentalmente que el pleito está sin terminar, es decir, sin fallar. El Sr. Mitchell *empezaría* de nuevo, no *terminaría*, el pleito).

Entonces, don Rafael, pidió al abogado, para hacer el uso que creyera conveniente de ellos, las cartas con que inició el pleito, notas y papeles originales, tal vez insustituibles, y la copia del testamento que sirvió al Sr. Mitchell. El letrado alegó habersele extraviado y que por ello no podía ofrecérselos, pero que sí poseía la copia del testamento (este docu-

mento se puede adquirir siempre que se quiera) que desde luego ofreció entregarle al día siguiente, pero, previo pago de ocho pesetas que hubo de llevar el heredero cuando volvió a recoger el testamento.

Los dos amigos se *despidieron* del Sr. Mitchell y se llevaron la impresión de que nunca sería posible al heredero conseguir los bienes que le correspondían de la gran heredad pues, todos los abogados estaban obligados con Patrón, y ninguno era capaz de ponerse frente a él, frente al decano, frente al cacique...

El Barón de la Jara

macho cabrio, de eso que acostumbra rumiarse el muérdago y la zarza. Por eso me ha salido duro.

También tiene razón el amigo Valdivia, al decir que es amargo. Es así; lo reconozco. Lo he releído y he visto que es aceroso, hielístico, amarguísimo.

Como que si yo no fuera enemigo de pócimas, brebajes y potingues, se lo recomendaría a los diabéticos, como activo eliminador del azúcar.

En cambio, a los hombres dulzones, a los que tienen azúcar y sacarina les aconsejo no lean este artículo (a uno que tuvo sacarina en gran cantidad, pero que ya ha salido de ella, le digo que puede leerlo, y que puede... ser prohombre, si a mano viene; porque lo son otros que están en el mismo caso).

Crítica literaria

Prólogo de "Amor y Poesía"

Al noble e hidalgo periodista don Ramón Méndez Librery, espíritu joven siempre, espíritu fuerte, con fuerza de sensibilidad austera, espíritu que vive eternamente tranquilo, con la tranquilidad riente de un campo florido en dulce perennidad, espíritu alegre y luminoso, como si sobre él cayeran las irradiaciones de un cielo estrellado.

A ese honrado periodista, de tez translúcida y enjuta, que no conserva los rosicleros que da la juventud del cuerpo, pero que tiene la palidez del peregrino que acredita noble ejecutoria, dedica, con honda admiración, estas cuartillas, el pobre periodista pueblerino...

Prólogo que fué escrito con la sana y cortés intención de presentar la novela de próxima publicación, «Amor y Poesía». Esta novela, inédita aún, la escribió José Valdivia y Cabrera.

Este prólogo, que apenas si tiene historia, fué enjaretado de prisa y con recelo. Motivos para creer que es ligero y algo hipócrita. Pero como a su papá no le ciega el cariño de buen padrazo, hace esta declaración, que tan poco honra al hijo de su espíritu.

Esquematisado que fué este introductor de novela, se lo mandé al amigo Valdivia y éste me dijo que no lo pondría

en el libro, por parecerle un prólogo duro y amargo. Yo me decidí a publicarlo en el «Lábaro», pero advirtiéndole que no lo lean las personas que tengan las muelas careadas. Porque si bien no exige una masticación consciente y despachosa, es muy conveniente rumiárselo después.

Yo, igual que el desamorado pastor Elicio hacía sus composiciones mirando los machos en el aprisco, quizás habré escrito este canto tabulario, insuflado con el repugnante fluor de una canéfora de esterquilinio, pensando en los molares de un arrogante

PROLOGO

Valdivia y Cabrera, el poeta pequeño y melencólico, en el que tenemos los escritores locales el último baquete de los literatos bohemos, ha escrito un libro. Pero no hablemos tan pronto del libro; hablemos de Valdivia. Este poeta algocireño tiene, como he dicho antes, una cabellera rala e hirsuta, que se le escapa en caracolitos por bajo las alas del negro chambergo; el pelo, negro, lacio, descuidado, como sintiendo un desprecio olímpico por todo lo que mueva a pena, es en él un elemento que podrá convertirlo, en cuanto quiera, en una melena considerable, digna de cualquier contemporáneo de Larra o de un heredero de Verlaine.

Valdivia y Cabrera lleva siempre ese aire de desprecaución y de violencia (de violencia por lo que choca, en esas sus impenitentes lecturas callejeras, con los tran-

quilos y pacíficos viandant s) que caracteriza a los poetas sentimentales, románticos y bohemios.

Es sentimental, porque se compone las botas muy de tarde en tarde (signo de cariño por las cosas más bajas); es romántico, ya que no concibe el amor, sino en el más puro e idílico sentido de la manoseada palabra, y si no se ha suicidado ya, es porque quiere dejar escritos cuarenta o cincuenta volúmenes en prosa y verso; es bohemio, porque trasnocha y recorre las callejas más apartadas y silentes, para renegar de los ronquidos horribles de esos despreciables positivistas que con el estómago cargado de averiados alimentos se tumban a la bartola, para dormir y hacer la digestión al mismo tiempo; es bohemio, porque le acogojan los guiños insolentes de la luna, cuando asoma sus ojillos picarescos de hetaira con cara enharinada, por entre la ranura de dos nubarrones negros, que semejan dos monstruos preñados de peligros y maleficios; canta, como buen trovador andaluz; cuando los rayos calcinadores de este nuestro sol caliente y jaranero, (inconstante y valiente, como nosotros; borracho de besar con sus rayos exultantes tantas bocas arrulladoras) le desentumescen los huesos de su cuerpecillo sedentario; ríe en estos días primaverales, en que pomposamente se celebran los ritos sagrados de los misterios de la sangre; sus letrillas son musicadas por chamariées y ruiseñores; verderones y jigueros, que tan bien saben alegrar el ritmo de la vida.

Y como todos los habitantes del mundo suprasensible, no vé mas que jardines odoríferos y policromados; oye el canto de las aves y las palabras de los humanos, himnos de alegría y de furor, música y llanto, como la eterna polifonía del Universo. Valdivia ve y siente todo esto allá, en lo que pudieramos llamar asilo de lo subconsciente. Porque, desgraciadamente los otros sentidos tienen que car-

gar con un farrago de antipáticos números, que ni le gustan ni le redimen...

Es el eterno calvario que tienen que recorrer todos los escritores. Es como si el Destino multiplicarse los suplicios para aplicárselos a los enamorados de las letras. Evoquemos algunas victimas de estos suplicios. Gorki, el cantor crudo y altivo de la libertad humana, recorrió, amarrado, las más apartadas regiones esteparias y siberianas; tan gran defensor de la Libertad individual, se vió casi siempre privado de ella al extremo de poder escribir ese libro desgarrado, «En la cárcel», compuesto con forzosas experiencias personales; enamorado de todo alimento espiritual, encontróse de auxiliar en una tahona, donde se amasaba pan de lujo para la aristocracia zarista...; enemigo declarado de los sayones serviles, cayó muchas veces en las celadas que le tendió la policia imperial. ¡Y escribió después «Los ex-hombres!» Zola, el creador de la novela naturalista, tuvo que componer unos versos románticos para no enojarse a un catedrático ñoño y ramplón, él, tan cuidadoso y delicado al tocar los libros cuando poseyó biblioteca, metió centenares de volúmenes en sacos burdos y apestosos, y cargó con ellos a las espaldas, en los tiempos angustiosos en que fué dependiente de una librería de viejo; el, padre espiritual de Raul, el recio personaje de «El Trabajo», estuvo colocado, para poder atender a su madre vieja y enferma, en una Prefectura... Shakespeare, el más grande trágico del mundo, iba de oriado en una compañía de cómicos y su ocupación principal era tizar y desfigurar los rostros de los que habían de representar papeles de payaso; y cuando hacía esto llevaba consigo el esquema de «Hamlet»; tuvo amores con una muchachuela zafia y vulgarota, de boca grande y nariz respingona, que se la pegó con un zapatero... Pasaron los años, y Shakespeare fué el au-

tor de «Olelo»... Por los arrabales de París, paseaba su hambre y su traje raído un muchacho tímido y euteco, pálido como una niña tísi-ca, con unas largas melenas merovingias, calzando unos zapatos agujereados, y los bolsillos del roto paletó atestados de libros diversos y raros: esta facha era Alfonso Daudet, que escribió «Tartarin de Tarascón» y «Los reyes en el destierro»..

Claro que Valdivia no ha hecho todavía ninguna obra maestra; pero tiene melena, los zapatos los lleva muchas veces con tantos agujeros como los de Daudet, los bolsillo le revientan de libros... ¡y por algo se empieza, señor!

No hemos de dudar de que sea un gran poeta, por el hecho de encontrarse hoy en un «Banco»; otros llegaron, después de andar por los suelos. Entre el suelo y el «Banco», es indudable que en este último, Valdivia no está mal colocado... ¡y triunfará!

Valdivia apechuga con un trabajo incompatible con sus aficiones, y aunque ese trabajo le satisfaga el estómago, su alma está sedienta de goces...

Por eso es bohemio Valdivia; que para serlo no basta pasar hambre «xabundancia cordi»— ¡lo que enseñan las raíces de cebollino, San Juan de la Neurastenia,—hace falta contrariar siempre el espíritu truncar los gustos más delicados; y tenerse que sentar en un duro banco de alcornoque, en vez de descansar bajo los arrayanes y magnolias de un Parnaso imaginario.

Valdivia quiere ser poeta; quiere volar por las regiones de lo abstracto; perfumar su numen en el siempre fresco líquido de la fuente Hipocrene; hacer ofrenda diaria a las musas: buscar la eurtimía de la vida... Y se ve sujeto arteramente—¡oh despreciable, canijo y asqueante Destino!— en un cepo de hierro, queso es el prosaismo de la vida garbancril.

Bueno, y a todo esto, ¿por qué estoy hablando tanto de Valdivia?

Como ustedes no me han dicho nada, yo empecé a hilar argumento y razones—yo dejo en libertad a todo el mundo, repito, para que aplique a mis cosas los calificativos que más guste, exigiendo tan sólo que no me regalen los que hayan empleado en la cabeza de cualquier otro mortal—y llevaba camino de hablaros del opio y de sus propiedades anestésicas. Y como sobre este tema no pueden hablar sino algunos escritores locales, que para ello tienen exclusiva, yo me salgo de ese peligroso laberinto científico-camelístico, y voy a explicarles a ustedes el por qué he sacado el nombre de Valdivia.

Paseaba yo tranquilamente, hace unos días, por las calles de Algeciras, sin que presintiese ningún peligro inmediato, cuando llegó a mí el autor de este libro.

—Oiga—me dijo a boca de jarro Valdivia,—yo voy a publicar una novela y quiero que usted le ponga prólogo.

Yo no sé como se quedarían los profesores de la Sorbona cuando oyeran, por primera vez, los disparos que sobre París lanzaban los alemanes con el mortero del cuarenta y dos; pero conozco la impavidez que mostró Felipe Segundo, cuando tuvo noticia de la destrucción de la Invencible, y yo les digo a ustedes, que la impavidez de Felipe fué un gran ataque epiléptico, comparado con la tranquilidad que me acompañó cuando Valdivia me pidió el prólogo.

Sí, señores; yo le dije a Valdivia que le haría un prólogo, y cuarenta prólogos si los necesitaba. Ya lo saben los que tengan novelas inéditas: yo hago prólogos sin condiciones y con agrado. Y ni siquiera se me ha ocurrido decirle a Valdivia, ni se lo diré a nadie, lo que aquel poetastro, más cínico que bohemio, más grosero que generoso, y más presuntuoso que ocurente, le dijo a Victor Hugo, cuando éste estaba terminando sus famosas «Orientales»:

—Oye, Victor, a ese libro tuyo le voy a poner un prólogo, pero

quiero que lo coloques al final.

Otro, que no le era, yo, se arderaría, se acoquinaría, se encorcoraría, con una petición de esta naturaleza... Yo, no; yo hago todo lo que quieren; y doy todo lo que me piden.

Quizás haya algún señor que me llame osado, por esta declaración. Cuando menos, lo dirá ese beduino que afirmaba en un periódico que yo toco las cosas para hacer reír, pero sin gracia. Yo no sé lo que toco cuando hago reír. De lo que si estoy seguro, es de que el citado escritor lo único que toca, y con bastante habilidad por cierto, es el cencerro.

Cualquiera hubiese dicho para sí: ¿quién manda meterme en estos berengenas? Yo no puedo decir eso, porque ustedes saben (y no hizo falta que lo dijera el conocido y talludito lechuguino) que yo fui hortelano, y por ende, pasé la vida, entre berengenas, pepinos y melones. (De entre éstos no es posible salir aunque deje uno de ser hortelano).

Así es que la contestación fué rotunda, clara, afirmativa y concreta: Valdivia, el lunes tendrás el prólogo.

Y hoy es domingo, es domingo, señores. Mañana vendrá Valdivia, y ¿qué le diré yo? A escribirlo voy. ¡Ah! ¿qué duda, horrible duda!

El prologuista ¿debe o no debe leer la obra que vá a prologar? ¿Ustedes lo saben? ¿Qué no? Yo tampoco lo sé.

Pero como estamos en una hora de dulces, halagadoras y risueñas intimidades, yo les voy a decir a ustedes que no debo leer la obra de Valdivia y Cabrera. Si yo leo la obra, no podré ser justo en el juicio. Engañaré al público. Sea buena o mala a mi no me podrá gustar. Además, la novela o poema de ser bueno, no debe ser criticado por mí. Voy a ser claro.

Yo soy el mejor de todos los escritores conocidos. Chsss, chsss; no hay que hacer aspavientos, queridos colegas. ¿Hay alguno de ustedes, de los que escriben, que

se crea el peor? No hago, sino decir en alta voz lo que cada uno de ustedes cree de sí mismo. Fulano es el más grande, según él mismo; Perengano es el más leído, también según propia creencia; Zutano... Perencejo, Mengano, todos, todos son los mejores. Y ¿por qué yo no puedo creer eso también?

Claro que estoy hablando de los que viven. De los vivos no hay ninguno que como escritor se crea por bajo de nadie.

Los poetas que hoy enzalzan a Homero, le odian si éste viviese; y dirían luciendo el aristarco implacable que todos llevamos dentro, que la Iliada fué un encuentro de gnomos y traviosos ganapanes, incapaces de vestir sus actos con caracteres de epopeya; de la Odisea, afirmarían que fué la amargura de una infeliz horizontal; los que elogian a Milton, hablarían del «Paraiso perdido», como de un huerto de secano con tierra estéril y pedregosa, incapaz de fecundación; los que reverencian a Dante, dirían que la «Divina Comedia», fué un engendro muñozsequesco.

Si hoy vivieran Horacio, Virgilio y Lucano, ¡a Dios las Odas mitológicas, la célebre Eneida, la divina Farsalia...

ANDRÉS TROYANO TOCÓN
(Continuara)

EL PATIO

Establecimiento de vinos de MOGUER (Huelva,) a precios reducidos. Probad y notareis su buen — paladar y economía —

Al por mayor y menor

Litro de vino blanco, 0'60.
Botella de id. id. 0'45.
Arroba de id. id. 9'50.
Por barriles arroba de id. 9'25.
Vinagre Puro de yema, litro 0'45.
Abocado, 0'75.
Mistela, botella, 1'75.
Málaga, 1'00.
Aguardiente, litro 2'00.
Solera Moguer, botella, 1'75.

CHATOS CON TAPAS

Calle Tarifa, 9 - Teléfono, 230
ALGECIRAS

Por la Justicia

=

LOS GUARDACALLES

Perdón, señores, si insistimos, si continuamos pidiendo para los guardacalles dos pesetas con que puedan atender, aunque pobremente, escasisimamente, a sus necesidades más perentorias. Con esas dos pesetas tendrán para comer pan los pequeñuelos y pagar la miserable vivienda.

Hoy, por un verdadero prodigio de economía llegan a poder pagar al cabo del mes la cuantía del alquiler del cuarto donde viven hacinados en lamentable promiscuidad todos los individuos del pobre empleado, que contempla el espectáculo, amargado de su vida y pensando si alguna vez terminará esta existencia para él de paria...

Cuando consideramos tanta miseria en un empleado municipal que tiene tantos deberes que cumplir para con sus superiores y pa-

ra con todo el mundo, nuestros sentimientos sufren la sensación del dolor ajeno y una aguda congoja invade nuestro corazón. Parece que oímos voces infantiles que nos piden pan; parece vemos brazos de niños, aterrados de frío, alzarse al cielo pidiendo clemencia y dirigirse a nosotros exigiéndonos protección, ya que como honrados periodistas, tenemos la obligación de ponernos de parte del desvalido y pedir para él lo que él mismo es incapaz de pedir...

Por eso, atendiendo la voz de nuestra conciencia, pedimos para el guardacalles las dos pesetas, que viene a hacer, en el humilde hogar del pobre cenicienta, un papel heroico... divino...

Lo más triste de todo lo que les pasa a estos municipales es que si, por desgracia, caen abatidos de tanto servicio cruento, de tantas necesidades como sufren, y tienen que hacer cama, entonces se llega al caso más incomprensible e inhumano que se puede describir.

Precisamente, cuando enfermo, necesita más cuidados, médico, medicina, el desgraciado guarda se ve obligado a poner en la calle un hombre que cubra su servicio y cumpla bien, al que remunera con tres pesetas o catorce reales cada noche de *su peculio*(1); es decir, que el empleado que normalmente no tiene sueldo, ni recibe limosnas bastantes, ni con mucho, para mal vivir, estando enfermo en cama, no ganando nada para poder comer un mendrugo, se ve obligado a dar un jornal estrujando más y más su economía, hasta un grado inaudito, inconcebible.

Señores ediles, dicen que hay en las cajas municipales más pesetas que nunca; nosotros lo creemos y les preguntamos: ¿Es imposible presupuestar las dos pesetas que pedimos para los guardacalles?

Pensamos que no. Con buena voluntad se consigue todo lo que es justo.

El Barón de la Jara

Folleto del «Lábaro Hispano» 11

mucho vuestro marquesado, tiene valles hermosos, playas suaves, estratégicas colinas, vuestras fuerzas son tan escasas como vuestros años muchos, las armas de vuestros vasallos están enmohecidas, y como quiero unir a los míos vuestros dominios, he pensado al regresar a mi condado dar a mis huestes aguerridas en continuas luchas ocasión para enriquecer a su Señor; por ello, y si no quereis la guerra y la desolación de vuestros dominios, querido marqués, servios disponer que vuestra hermosa hija, me fijé muy bien en ella durante mi estancia a vuestro lado, acepté mi mano de esposo y todos seremos bien servidos, ya que por la fuerza estoy dispuesto a conseguir mis deseos. Si Florinda se opusiera a ser mi esposa y vuestra paternal autoridad no supiera imponerse a los capichos de una niña, hacédle saber que será destinada como trofeo y esclava del soldado que más se distinga en la guerra contra vos, mi querido marqués, después de haber conseguido yo por la fuerza lo que se

8 «La Leyenda del Abanico»

vientos; esas puestas de sol en que la Naturaleza se embriaga con sus mismos colores: el castillo destacándose con su negra silueta, recortada, sobre un cielo rojo incendiado, semejaba un diabólico monstruo en la boca de un inmenso horno infernal.

Al fin, aprovechando la cada vez más débil luz solar, leyó el mensaje, y cuando lo hubo terminado le fué necesario apoyarse en el tronco de un árbol para no caer como caídas estaban sus más preciadas ilusiones; la carta era breve y fatal como un rayo. «Nuestro vecino el Conde Corazón de Roca quiere casarse conmigo, esta noche a las doce te esperó; amor mío: en mis habitaciones habrá luz y en la ventana una escala. Te adora tu Florinda».

«¿Qué pasó hasta aquella hora? Vosotros que tanto quereis a vuestras esposas, hijos mío, dijo Doña Felicidad, tu, que tanto quieres a tu novia, suponed los tormentos porque pasaría el galán; los más intrincados caminos, los derrumba-

JEREZ QUINA
"DUQUE"

—DE—

SANCHEZ ROMATE HNCS.

Recomendado por los :—:

:—: Señores médicos

De venta, en los establecimientos de los Señores Méndez y Vuda. de Reberdito.

ANCHOAS
SALMÓN
THON MARINE

Albo

Pedid en todas partes

Jerez Quina Bohorques

Agente en ALGECIRAS

Nicolás Gutierrez Marset

Pi y Margall, 26 y 28

Anís "Pierrot" y Ojen Español

—DE—

JOSE PRIETO VARGAS

CONSTANTINA

SON LOS MEJORES
NO DUDADLO

Representante: NICOLAS GUTIERREZ MARSET

Pi y Margall, 26 y 28 - Algeciras

Anuncios económicos

Agente de Aduanas y Consignatario de buques.

DIEGO GONZALEZ GUZMAN
S. Moret, 2. T. 147. - Algeciras

Si quereis vestir elegantes, encargad vuestros trajes a Agustín Barrios. Prim, número 1. Especialidad en uniformes militares.

Reforma y construcción de alhajas. Especialidad en grabados de metales. Platería y Relojería. Se componen relojes de todas clases a precios módicos.

RAFAEL DELGADO UTOR

Prim, 16. - Algeciras

Comestibles y aceites. — Diego Haro, Rafael de Muro, 10. Acto seguido, el ilustre General

Don Manuel Perez Santos

El día 14 fué conducido a la última morada el cadáver del que en vida fué nuestro buen amigo don Manuel Per z Santos.

El finado fué Alcalde de Algeciras y de su gestión administrativa dejó grata memoria demostrada en una verdadera manifestación de duelo que acompañó al entierro.

A su viuda doña Carmen, sobrinos nuestros queridos amigos y camaradas don Juan y don Antonio, y a nuestro entrañable amigo don Manuel y a toda la familia les deseamos resignación en el duro trance.

por Benito Anguiano Escolar 9

deros más peligrosos, las más exarpadas rocas, los más expuestos precipicios fueron recorridos inconcientemente por él; si alguien lo hubiera visto trepar unas veces, saltar otras, ora arrastrarse, ora gatear hubiéralo tenido por fantasma y no faltaria campesino superticioso que huyera de su lado tomándolo por duende si lo viera aquella noche a la luz de la luna. Serian por el filo de las doce cuando llegó a los muros del castillo, no necesitó consultar, como otras veces, a las estrellas que la luz vista a través de las vidrieras de una ventana fué para él la estrella guia de su destino, y suerte suya fué el que era sábado y nadie se atrevia a yelar aquella noche a tales horas, por ser noche de aquelarre, y ya los escasos mozos rondadores hacia tiempo habian terminado sus cortejos: más como él le guiaba Amor y éste jamás conoció el miedo acudió al sitio de la cita.

No le precisó esperar; también Amor espoleaba a Florinda y sobre los muros se deslizó una escala, trepó por ella el

10 «La Leyenda del Abanico»

arado, llegó a la ventana y ni se oyó el maullar del buho, ni el chirriar de las veletas, fué un doble beso largo y silbante como el silbido de una flecha arrojada por invencible arquero, flecha disparada por Amor de su curcax, flecha que hirió dos corazones ya unidos.

La nodriza vigilaba junto a la puerta, los pasados cortinajes no eran suficiente garantía para la tranquilidad de los amantes y mientras estos decíanse mil ternezas, mientras las dudas y los temores se desvanecian y las promesas de Amor afirmaban la fiel vigilante tanto guardaba de la sorpresa del padre a los amantes como del triunfo definitivo del Amor.

—Hace ocho dias, como sabes, dijo Florinda estuvo en nuestro castillo para visitarnos el Conde Corazón de Roca, ese fué, según dijo, el motivo de su viaje y hoy he enviado a mi padre un mensajero con una carta en que dice... toma, mejor es leerla, y le entregó el mensaje en el cual leyó rabiosamente: «Me gusta

Vinos "Benavides-Burgos"

PROPIETARIO

Ilmo. Sr. D. Juan de Burgos Luque

AGUILAR DE LA FRONTERA

Estos vinos proceden de su lagar «Benavides» que fué premiado en

JEREZ DE LA FRONTERA

por la Granja de Agricultura con el UNICO premio, consistente en un diploma y 750 ptas. en 3 de Diciembre de 1909

Esta Casa no vende sus vinos en barrilería, sino solamente en botellas — precintadas. —

Hernán-Cortés

HOTEL - RESTAURANT

—o—

Situado en lo más céntrico de la población.—Servicio de automóviles a todos los trenes

—o—

Francisco Carrión López

TETUAN

¿Quereis disfrutar de salud?

Tomad después de cada comida una taza de café marca «M. Belmonte» o «El Pavo Real».

De venta en el comercio de

MANUEL DOMINGUEZ

Calle Real, 45.

GIBRALTAR

COLECCION UNIVERSAL

La Biblioteca que usted necesita acaba de publicar

| | | |
|---------|--|------|
| 905-906 | Shakespeare.—Noche de Epifanía | 1'00 |
| 907 | Iván Bunin.—El primer amor | 0'50 |
| 908-910 | Murger.—Escenas de la vida bohemia. Dos tomos. | 2'50 |
| 911-912 | Hoffmann.—Cuentos. Tomo IX. | 0'50 |
| 913 | W. Scott.—Rob Roy. Dos tomos. | 3'00 |
| 914-916 | Hartzenbusch.—Los amantes de Teruel | 1'00 |
| 928-930 | P. Mérimée.—Cármén | 0'50 |
| 925-926 | Shakespeare.—La tempestad | 1'00 |
| 927 | Kuprin.—Alma eslava | 0'00 |
| 935-936 | Hartzenbusch.—Cuentos | 1'50 |
| 937 | Dickens.—David Copperfield. Cuatro tomos | 8'00 |
| 938-940 | B. Constant.—Adolfo | 05'0 |
| 917-920 | Nodier.—Recuerdos de juventud | 1'50 |
| 921-924 | Fr. L. de León.—De los nombres de Cristo. Tomo I | 1'00 |
| 931-934 | | |
| 941-944 | | |
| 945 | | |
| 946-948 | | |
| 949-950 | | |

Pida el Catálogo completo

CALPE

CASA DEL LIBRO

Avenida Pi y Margall, 7, 2.º trozo de la Gran Vía - Madrid

Disponible

AURELIO BLANCA

Ultramarinos finos

ESPECIALIDAD EN GARBANZOS DE CASTILLA

Emilia de Gamir, 1

ALGECIRAS

PEDID MANZANILLA

—: de la casa :—

MANUEL DE ARGÜESO

Sanlúcar de Barrameda

Para pedidos - SANTA TERESA

Pi y Margall 26 y 28

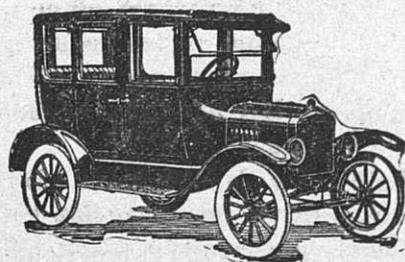
ALGECIRAS

GARAJE Y OFICINA

Avenida Villanueva, antigua Banca
:-: de Forgas :-:

Completo surtido en piezas de repuesto. Existencias de turismo y Camión :-: netas :-:

Agente oficial: ENRIQUE GONZALEZ



Lincoln **Foid** Fordson
Autos-Camiones-Tractores

Fábrica de Aguardientes compuestos

ALMACENES DE VINOS Y ALCOHOLES

J. B. SANTACANA

Calle E. Santacana. — ALGECIRAS

Antonio Partida Palma

SANTA ISABEL

Fábrica de Aceites en Olvera. Importación y Exportación. Aceites, Cereales, Harinas. Almacén en Ceuta al por mayor de artículos nacionales y extranjeros

Venta exclusiva de los motores SEMI-DIESEL H. M. G. — Casas en Olvera, Algeciras y Ceuta. Armador de barcos a motor. Servicios de transportes marítimos para toda la costa de Africa. — CEUTA.

Miguel González Gómez

CONSIGNATARIO = :: = COMISIONISTA

Servicio rápido de vapores para pasajeros y carga con Malaga, Almería, Barcelona y Motril

Salida de Algeciras todos los Jueves

Almacenes de maderas con maquinas a vapor.

Materiales de construcción de todas clases.

Oficinas: Duque de Almodovar, 13. — ALGECIRAS

BAR-HISPANO

Excelentes bebidas de todas clases — Aperitivos — Tapas variadas

Propietario: José González Marín

Cristobal Colón, 36 - Algeciras

Teléfono 122

HOTEL

ANGLO - HISPANO

ALGECIRAS

RELOJERIA - BISUTERIA

LOZA - CRISTAL

JOSÉ DÍAZ PARRA

Rafael de Muro (antes Sacramento) 6

La Cruz del Campo

CERVEZA

Cayetano del Toro, 23 - Algeciras

AGENTE EXCLUSIVO

— M. VIAS —

Teléfono 147

LA AFRICANA

Quincalla, paquetería, perfumería, — y bisutería —

FERNANDO VAZQUEZ INFANTE

Gómez Pulido, 20, CEUTA

La Española. Plomería ||

Plaza de la Palma
ALGECIRAS

Hace presupuestos gratis. Hace instalaciones para agua fria o caliente a precios módicos, pagaderos por MENSUALIDADES a opción del interesado. Hace reparaciones comprendidas en el ramo. Vende Grifos, Válvulas, Tubos de plomo, hierro y accesorios para los mismos, Cisternas para retretes. Carros de mano con muebles. Mangueras de goma y accesorios. Baños &.

Tip. «El Fomento». — Algeciras.